

TINIEBLAS

1984

*Vivo en un país entristecido
Por los cultivadores de fusiles.
Cualquier cosa se piensa
con los testículos:*

Arriba,

*frentes ayer con lauros
o imaginaciones, ahora vacías
y los ojos fijos en la mira del arma.
Homotextuales consultan a Marx
¿Qué dice el vidente
de esta plusvalía de cadáveres?
En el esquema no cabe el buen Dios
Pero sí la felicidad
Y también el llanto
y el crujir de dientes. Inventa
paraísos y te quemará su infierno.
¡Mi Patria de campesinos
habitada por soldados! ¡Mi Patria
que hervía de poemas,
repitiendo consignas! Mi Patria
con su chorrera de niños
condenados a muerte.*

¿Qué esperanza sentamos
 en nuestras rodillas? Envejecimos
 en la soledad. Estamos llamando
 en el vacío: ¡Manuel!
 ¡Ramón! ¡Félix! ¡Federico!
 Pero nuestros hijos
 Han partido...!

PABLO ANTONIO CUADRA
 [Xavier Zavala, 1984 *Nicaragua*.
 San José, Costa Rica: Libro Libre 1985,
 p.9.]

La justicia sin libertad es el infierno.

Por Pablo Antonio Cuadra

(Fragmentos de *La fe se nutre de la persecución*, conferencia dictada en San José de Costa Rica, y su texto íntegro publicado, el 19 de abril de 1986, en el *Diario Las Américas*, de Miami. Pablo Antonio Cuadra, el preeminente poeta nicaragüense, desde un comienzo ha luchado por “preservar el cristianismo en la revolución sandinista” desde su puesto de director del asediado diario *La Prensa* de Managua.—Nota del Editor.)

La impopular Iglesia Popular—como la llaman en Nicaragua—es un extraño salto atrás en nuestra América: es el deslumbramiento, siempre rezagado, típico de Latinoamérica, por una filosofía venida de Europa. Cuando el futuro ha dejado de ser la fe progresista del hombre para convertirse en una nueva “fe en el futuro”. Como escribí en mi poema “*Invitación a los vagabundos*”:

“Otra vez la esperanza es una emboscada
y
la felicidad otra vez un futuro
que debe ser construido con nuevas sepulturas
innumerables”

EL MESÍAS FÜHRER

Cuando nuestro tiempo más bien impulsa—por el caos y el terrorismo engendrados por las políticas y por las ideologías—a abrirle puertas al alma hacia la trascendencia, la teología de la liberación lo que hace es cerrarse en una antimetafísica; vuelve a caer en el endurecimiento terrenal del mesianismo de Israel, o mejor dicho, ve a Cristo con la miopía del ojo político de Caifás, con el ojo equivocado de quienes lo creían un líder político, el ojo de las masas que al comer pan gratis lo quisieron elegir rey; el ojo de Judas quien, según algunos comentaristas, vendió a su amigo Jesús porque no encontró en Él al Mesías-führer de Israel; es el mismo ojo cruel que desengañado, prefirió a Barrabás.

Estos teólogos, que en mi patria les decimos “a-teólogos”, toman como punto de partida el tema más rico en posibilidades de liberación dentro del Evangelio: el de los pobres oprimidos. ¿Y qué solución cristiana ofrecen?—Cristiana, ninguna—. Al desafío moral de la pobreza y la opresión el cristianismo no tiene nada que dar (por eso he dicho que ésta es la herejía intelectualmente más pobre dentro del cristianismo): es el marxismo quien tiene los textos y claves interpretativas de la historia. Es el marxismo quien tiene el modelo único y científico de liberación. Pero, el marxismo es ateo. El marxismo no ha renunciado a su soporte filosófico materialista y ateo. En la práctica, por expansión de su propia dialéctica, el marxista es más que ateo, es un militante o misionero *anti-teísta*. El resultado, entonces, es que el cristianismo, para liberar al pobre, renuncia a Dios; y el pobre, para ganar su liberación, pierde a Cristo.

UN NUEVO PATRÓN DESPIADADO

Habría que agregar: nuestra experiencia es que no hay tal liberación. Voy a copiar una nota biográfica: “El poeta, inclinado cordialmente hacia el dolor y la pobreza, cree—en un comienzo— que el marxismo opta por el necesitado y por el pobre, pero en muy poco tiempo constata que, en su praxis, el marxismo por lo que opta es por un Estado de inmensa potencia, control y frieza—«el más frío de los monstruos fríos»—. Lo que surge de su piadosa conmiseración por el explotado es un nuevo patrón despiadado que impone un tipo no clasificado de esclavitud en la cual se le niega al trabajador toda la libertad de crítica, de asociación, de cambio, e incluso le prohíbe su más antiguo instrumento de poder y de protesta: la huelga”. Como comenta Bakunin sobre la dictadura del proletariado. “Para emancipar a las masas populares, antes habrá que sojuzgarlas”.

Pero el daño es más hondo: La Iglesia llamada popular es la mampara de una ideología que quiere, a la fuerza, sustituir a una fe. Es la misma ideología que oprime y destroza nuestra cultura. El esquema previo, el sistema de ideas predeterminado que quiere imponerse y encasillar nuestra realidad y para eso usa el disfraz, el “camuflaje”, la máscara, Pero como el pueblo cristiano o Iglesia de Nicaragua ha tenido una profunda concientización en la lucha por su libertad, en el dolor de un terremoto y de una guerra intestina— y en otros sucesos extraordinarios—, no pudieron manipularlo y se produjo el eterno error del poder: la persecución.

LA VERDAD DEL SILENCIO

Y aquí se nos presenta el primer punto de reflexionar sobre la responsabilidad de la Iglesia y del cristianismo en general en este conflicto, que es: saber distinguir a los protagonistas de esa lucha entre ideología y religiosidad. Yo agregaría algo más: saber descubrir la verdad del silencio debajo de la retórica de la propaganda.

Porque tenemos cinco o seis años en que el poder, con discreción, con estudio, con frieza, con eficaces montajes teatrales, ha golpeado una y otra vez, con fuerza creciente pero siempre cautelosa, las zonas más sensibles o vitales de la vida eclesial. La agresividad irrespetuosa con el Santo Padre (el primer Papa que ponía pie en tierra nicaragüense), una escena de barbarie que conmovió al mundo, fue una muestra del mal espíritu de profanación que ha encendido el fanatismo ideológico en algunas turbas y fuerzas de asalto, contra la fe cristiana del pueblo. Un sacerdote desnudado ante la televisión no es tampoco una conquista social ni civilizada. La expulsión de sacerdotes (no sacerdotes políticos, sino los más distinguidos por su labor religiosa). Expulsión gradual, selecta, irrevocable. Turbas que golpean hoy a un obispo, mañana a un clérigo o a un grupo de laicos que salen de un templo. Reclutamiento militar de seminaristas. Citas a la seguridad de sacerdotes y de laicos. Humillación a los sacerdotes. Cárceles. Amonestaciones, Cancelación. Cancelación de Radio Católica. Censura en la imprenta de la curia. Censura de las homilias y sermones.

SILENCIO PARA EL CORAZÓN

Naturalmente, siempre se contesta oficialmente a los reclamos, lo mismo: «¿Cómo va a haber persecución cuando hay sacerdotes en el Gobierno y una Iglesia Popular—que es la iglesia del pueblo que apoya al Gobierno?» Etcétera. No me corresponde en esta exposición redactar el informe de las agresiones a la Iglesia, pero sí señalar un hecho recurrente: ¡el silencio!... El pueblo protesta por la expulsión de sus párrocos: prohibido publicarse. El pueblo pide el retorno de los expulsados: prohibido publicarse. El Papa escribe a sus obispos: prohibido publicarse. La defensa de una calumnia: prohibido publicarse. Silencio para las informaciones. Silencio para el pensamiento. Silencio para el corazón.

Yo recuerdo cuando niño, en mi ciudad de Granada, una imborrable procesión que salía los Viernes Santos en la madrugada

y que el pueblo llamaba tradicionalmente: «La procesión del Silencio». Sobre la peaña cargada en hombros por el pueblo, la imagen alta y delgada de un Cristo de cabellos nazarenos, de pie, con su larga túnica blanca, atadas las manos y una venda sobre los ojos. Detrás de su lento paso, iba una multitud en silencio, una multitud rezando en silencio de la cual sólo se oía el ruido a la sordina de sus pasos por las calles a la penumbra del alba. Y en cada esquina sonaba un largo y quejumbroso toque de clarín...

Entonces el niño se revolvió intranquilo en la cama o se levantaba con temor a entreabrir la puerta, sin imaginarse que lo que pasaba ante sus ojos y lo que sus oídos oían, jera el paso mismo del futuro de su pobre patria!

NUESTROS HERMANOS EN LA FE

Pero la persecución se rige por una misteriosa ley de vasos comunicantes: a mayor opresión y sufrimiento, mayor expansión de esa fe. La persecución condiciona siempre una nueva era: es la fecundidad del sufrimiento. En Nicaragua la persecución ha producido un intenso, un extraordinario encendimiento de la fe.

Sin embargo, un velo doloroso cubre la alegría de ese renacimiento: es la incomprensión y no pocas veces la hostilidad de los propios hermanos, de aquellos que por comulgar en la misma fe pudiera esperarse el amor que sabe descubrir lo que dice el silencio. Pero no saben leer el silencio. Entre las responsabilidades de la Iglesia, que estamos analizando, una de las mayores es que esa persecución que he descrito, es alimentada no sólo por el fanatismo ideológico de ciertas minorías marxistas-leninistas sino por el dinero de católicos de Estados Unidos, de Alemania y de países que creen en la democracia y por gentes que lucharían a muerte por su libertad, pero que nos niegan a nosotros—subdesarrollados—por el hecho de ser pobres, el lujo de ser libres.

Ellos no ven la persecución—no quieren verla—y mucho menos el aspecto positivo y creador de esa Iglesia del silencio. Lo que debía ser responsabilidad se convierte en irresponsabilidad, creen que los perseguidos son los ricos o los burgueses que no quieren “optar por el pobre” y no se dan cuenta que es la riqueza—los dólares abundantes de una propaganda perversa—la que les hace ver ricos a los pobres y opulentos burgueses a los humildes fieles que se niegan a reducir su fe a una sociología.

UN OSCURANTISMO NUEVO

Hay un oscurantismo nuevo, de fin de segundo milenio. Antaño (desde la Ilustración al Liberalismo) se habló del oscurantismo de los prejuicios religiosos. Ahora (cuando se da la apertura y el aggiornamento de la Iglesia post-conciliar) el oscurantismo se desplaza al polo opuesto: al rechazo sistemático, ciego, oscuro de lo cristiano y a su persecución. Es el oscurantismo de los prejuicios anti-religiosos. Y una multitud de cristianos en todo el mundo participan desconcertantemente, de ese oscurantismo. Salvan su iglesia (por no decir, su capilla), salvan su grupo o rebaño pero aceptan todos los prejuicios y todas las propagandas cuando se trata de iglesias extranjeras o lejanas o (según ellos) subdesarrolladas o retrasadas.

Pero resulta que así como existe un “sentido común” en el hombre natural, existe un sentido de la fe en el cristianismo y quien lo posee más profundamente es el pobre y el que sufre. El pueblo nicaragüense ha sufrido mucho y el sufrimiento da sabiduría. Por eso vemos, con sorpresa que, a pesar de los halagos y presiones, un instinto religioso guía al pueblo y sabe distinguir la fecundidad del amor y la negatividad del odio, sabe lo que engendra paz y lo que lleva a la guerra (como sabe también que en la guerra es el pobre la primera víctima).

Quiero decir que en Nicaragua la persecución, que pudiera significar una resistencia de la fe, tiene algo más positivo en su

silencio, algo más en sus raíces y es una experiencia creadora. Quiero decir que en Nicaragua se está forjando la verdadera teología de la liberación,—no la desviada por los teólogos diletantes del marxismo—sino la teología que el pobre extrae del Evangelio, después de pasar por el fuego de la experiencia marxista-leninista: es el regreso a la Casa de la Justicia y de la dignidad del hombre. Porque el pan sin libertad es amargo. Y la Justicia sin libertad es el infierno.

...PAC

*«el cristianismo,
para liberar al pobre,
renuncia a Dios;
y el pobre,
para ganar su liberación,
pierde a Cristo.»*

SANDINO

El Emblema de su vida



Su Firma y Sello

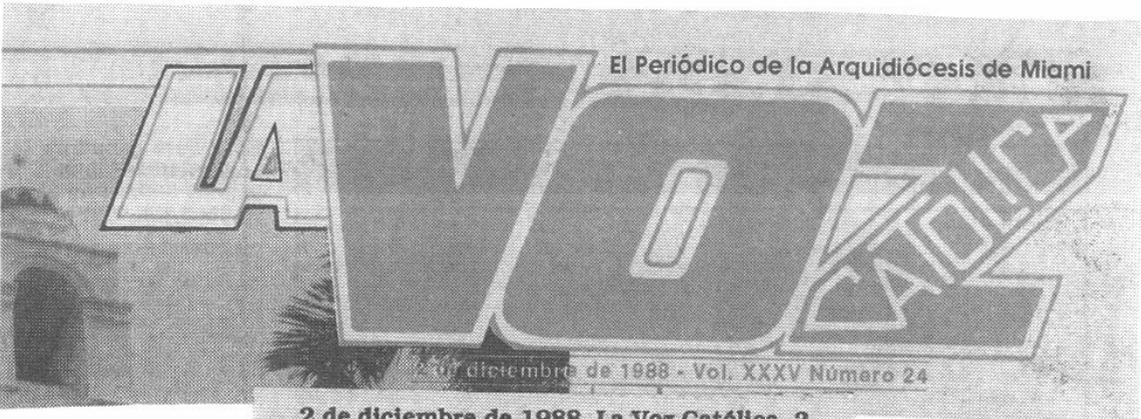


Su Filosofía

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB



BANDERA ANARQUISTA



2 de diciembre de 1988, La Voz Católica, 2

**Rechazan ayuda
para niños en Nicaragua**

NUEVA YORK (NC).- Los Servicios Católicos de Ayuda dieron \$400,000 en medicinas a Costa Rica que originalmente estuvieron destinadas para niños nicaragüenses. La ayuda fue rechazada por el gobierno sandinista de Nicaragua porque las medicinas fueron compradas con fondos del gobierno de Estados Unidos.



2, La Voz Católica, 16 de diciembre de 1988

El Papa hace llamado pro-víctimas de huracán

VATICANO (NC).- El Papa Juan Pablo II hizo un llamado para redoblar la ayuda internacional a las víctimas del huracán en Nicaragua, y se refirió a una "reactivación" de las iniciativas de paz en el país. El Papa habló el pasado 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, y señaló que el huracán de octubre pasado "Joan", causó numerosos muertos, miles de heridos e innumerables daños materiales en la nación centroamericana.

El Nuevo Diario, Sábado 7 de Enero de 1984, Página 2

Credo sandinista

Por Dionisio Herrera y Canales

"Toda intervención extranjera en nuestros asuntos sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo", A.C. Sandino.

Creo en Sandino, Padre de Nuestra Revolución Popular Antimperialista, que nació de madre campesina proletaria, descendiente de la casta de Diriangén, Estrada, Castro y Zeledón. Fue proletario con conciencia clasista, autodidacta, patriota y guerrillero nacionalista, antimperialista e internacionalista e como el David bíblico derrotó a Goliat.

Creo en Sandino organizador del E.D.S.N., integrado por obreros y campesinos, que luchó en montañas, valles y pueblos y ciudades contra traidores, vendepatria y contra las legiones del imperio gringo; defendiendo nuestro suelo patrio, nuestra soberanía y dignidad nacional.

Fue traicionado y asesinado por un Judas, hijastro del Tío Sam, que en pago le dio años de dictadura militar y capital en dólares. Sus asesinos y profanadores de su cadáver fueron amnistiados por un cómplice congreso libero-conservador.

Creo en Carlos Fonseca su dilecto hijo, que heredó sus ideales y tácticas de lucha guerrillera, que fue fundador del FSLN, nuestra vanguardia

político-militar, y que en el altar de la patria está al lado de su padre revolucionario cuyo ideario enriqueció con nuevas doctrinas filosóficas revolucionarias de contenido proletario y que transmitió a sus hermanos de lucha más cercanos.

Creo en la Revolución Popular Sandinista y en la sabia conducción político-militar de nuestra Dirección Nacional del FSLN que trabaja para y por el bienestar de las masas populares nicaragüenses antes explotadas y marginadas y lucha por la paz en Centroamérica.

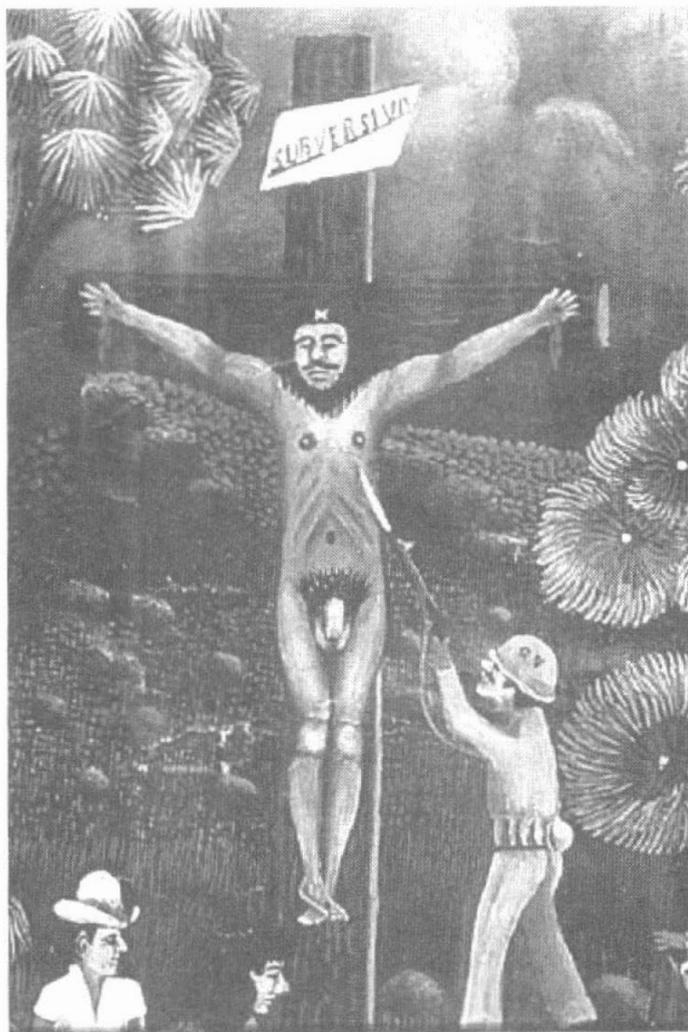
Creo en las doctrinas y luchas de Marx, Engels, Lenin y el Che, grandes maestros y guías de la clase trabajadora que es fuerza productiva y verdadero motor de la lucha de clases que enterrará para siempre a la clase explotadora, anticristiana y deshumanizada.

Creo en la construcción de la sociedad socialista marxista leninista. Creo en la inmortalidad y respeto a nuestros héroes y mártires. Creo en el poder popular en manos de obreros y campesinos, y en su existencia hasta la consumación de los siglos. Amén.

1984: ¡A Cincuenta Años... Sandino Vive!

Recinto Universitario Rubén Darío.

CRISTO SANDINISTA



Doceava Estación - R. Arellano - **Jesús Muere en la cruz** - Viacrucis de Solentiname, Nicaragua - Peter Hammer Verlag, Publik Forum - Asociación para el Desarrollo de Solentiname - (Distribuido por el Centro Ecuménico sandinista Antonio Valdivieso, Apartado 3205, Managua, Nicaragua)

COLOFÓN

1,000 ejemplares impresos por Comercial 3H, S.A.
Noviembre de 2004

Ejemplar

Nº 0270